

Y hay en esto la menor contradicción en la doctrina y conducta de la Iglesia para tener derecho de asegurarlo, se necesitaba probar que declara legítimo ahora el interés que proviene del préstamo sin ninguna especie de título extrínseco. De modo que es palpable que no tiene este sentido la regla *provisional*; no se ha dado sino sobre la apreciación del título relativo á las actuales circunstancias, y sin ninguna decisión definitiva.»

Quiliterios. Secta nacida en Inglaterra, cuyo pontífice ha sido Jeremias Bentham, y que tiene por divisa, por regla, por decálogo

de sus pensamientos y acciones la utilidad práctica y positiva. La escuela *utilitaria* ha hecho progresos lamentables en nuestra época. Las especulaciones están á la orden del día. Se busca la ganancia, el capital y la fortuna, sin pagarse de los medios que á ello conducen. Así cunden los escándalos de tanta riqueza amontonada como por aluvión.... Proporcionalmente se aumenta la desdruidez y miseria de las clases desgraciadas: sin embargo respetemos los derechos adquiridos. La ley suprema del siglo XIX son los hechos consumados. Qué horror! Qué prostitución de principios y derechos!...

V

Vaca roja. Estaba mandado á los israelitas el sacrificio de una *vaca roja*. Num. xx. 2 para hacer de sus conizas una agua de expiación destinada á purificar á los que estaban contaminados por el contacto de un muerto. Se tomaba una ternera de color rojo sin defecto, y que no se hubiese usado, y se entregaba al gran sacerdote que la inmolaba fuera del campo en presencia del pueblo. Mojaba su dedo en la sangre de esta víctima, y hacía siete veces la aspersión junto á la parte anterior del tabernáculo: despues quemaba entero al animal. El gran sacerdote echaba al fuego leña de cedro, hisopo y grana teñida dos veces. Un hombre recogía las cenizas de la ternera, y las llevaba á un lugar puro fuera del campo, donde las dejaba depositadas para que los israelitas pudiesen poner en ellas el agua de que debían servirse para purificarse de las impurezas legales. Solo el gran sacerdote tenía de-

quam Sancta Sedes nondum voluit definire que cum sit sint, profecto vides horum agendi rationem probari minime posse.

» Tu igitur qui in escolendo dominico agro tibi commisso pascis, cura ne verbi Dei personam singulari placita fidelibus proponant, neque ultra ea que sunt ad salutem necessaria extenuempere utilla, sermo coram divagetur.

» Cum parvo hanc debemus qui in agrario si in presertim, constantem animi meti erga dominationem tuam illustratam et reverendissimam, voluntatem et observationem juvenis volo testatum. Dominationis tue illustratam et reverendissimam adlectis innotuit.

» E. GAR. DE GREGORIO. P. M.

» Roma, die 7 martii 1853. »

recho para ofrecer este sacrificio; pero cualquiera israelita con tal que estuviese puro, podía hacer la aspersión de la ceniza mezclada con el agua á aquellos que necesitaban esta expiación. Hubiera sido muy incómodo venir al templo, ó recurrir á los sacerdotes para quitar una impureza que la muerte de los parientes podía hacer frecuentísima.

Algunos censores de las ceremonias judaicas han aventurado que esta era tomada de los egipcios, pero estaban mal enterados; por el contrario Herodoto I. 2. c. 41, y Porfirio de Abstin. I. 10. c. 27, nos enseñan que los egipcios inmolaban bueyes rojos, pero que respetaban las vacas como consagradas á Isis; esto está confirmado por el profeta Oseas, x. 5, que nos dice que los becerros de oro erigidos por Jeroboam y adorados por el pueblo de Samaria eran terneras. Las ceremonias que los egipcios observaban en sus sacrificios, segun Herodoto, *ibid.* c. 38 y 39 nada tenia de comun con las de que acabamos de hablar de los judios. Maneton en *Josefo* I. 1. *contra Apion*, acusa á los judios de contradecir á los egipcios en la elección de las victimas, y Tacito *Hist.* I. 5. c. 4 observa en general que los ritos judaicos son opuestos á los de todas las demás naciones. No concebimos cómo el sabio académico que acaba de darnos la traducción de Herodoto, ha podido adoptar la preocupación de algunos literatos modernos, á pesar de los testi-

monios antiguos tan positivos. El de Moisés debería bastar para reprimir la temeridad de los criticos; antes de salir de Egipto dice á Faron *Exod.* vii. 26: « Los sacrificios que debemos ofrecer á nuestro Dios serian una abominación á los ojos de los egipcios; si inmolásemos en su presencia los animales que ellos honran, nos apedrearían. » Luego mas bien este legislador tenia idea de contradecir los ritos egipcios que de imitarlos.

Sin necesidad de copiar á nadie, sin duda ha podido comprender Moisés que las mismas cosas de que nos valemos para lavar y blanquear los vestidos, podrian servir tambien para la limpieza del cuerpo: así que la ceniza, el hisopo, las plantas odoríferas se han empleado siempre para el primero de estos usos; con razon creyó que este cuidado de lo exterior era un símbolo muyconveniente de la pureza del alma que los judios debían tener en el culto divino, y Dios no ha desechado aprobar esta analogía. V. **PUNTRUCADOS.**

Valciantes (Hesitans en frances). Hiccia fines del siglo V se llamaron así aquellos cutiguanos acéfalos que no sabían si debían admitir ó rechazar el Concilio de Calcedonia, y que no se adherían ni á Juan de Antioquia, protector de Nestorio, ni á san Cirilo que le habia condenado. Llamaron *Synodotinos* á los que se sometieron á este concilio. V. **ECTIQUIANOS.**

Valdenses. Secta de herejes que hizo mucho ruido en Francia en los siglos XII y XIII. Quizá no hay una cuyo origen haya sido mas disputado, que haya dado lugar á mas opuestas narraciones y á mayor número de calumnias contra la Iglesia romana. Pero puesto que se han hecho tantos esfuerzos para oscurecer esta cuestion, nada debemos omitir para saber á qué atenernos.

El sabio Bossuet, en su *Historia de las variaciones de los Protestantes*, I. 41, § 74 y siguientes, nos hace conocer á los *valdenses*, no solo por lo que han dicho de ellos los autores contemporáneos, sino por el testimonio de los que los han preguntado, que trabajaron en instruirlos y que algunas veces lograron convertirlos. Nos dice que estos sectarios, llamados tambien *poibres de Leon*, *leonistas ensabatados* ó *insabatados*, porque llevaban *sabatados* ó *sandalinas*; empezaron el año 1160, por un tal Pedro Valdo comerciante de Leon. Se persuadió que la pobreza evangélica era absolutamente necesaria para la salvacion; él dió el ejemplo, distribuyendo todos sus bienes á los pobres, y consiguió persuadir su opinión á otros ignorantes. Concluyeron de esto y publicaron que puesto que los sa-

cerdotes y los ministros de Jesucristo no ejercian la pobreza apostólica, no tenían ya el poder de remitir los pecados, de consagrar el cuerpo de Jesucristo, ni administrar verdaderos sacramentos; que todo lego que practicase la pobreza voluntaria, adquiria un poder mas real y legítimo para hacer estas funciones y predicar el Evangelio que los sacerdotes. Sostenian tambien que segun el Evangelio, no es lícito jurar en justicia, exigir la reparacion de un daño, hacer la guerra, ni castigar con la muerte á los malhechores. Tales son los errores por los que los valdenses fueron desde luego condenados por el papa Lucio III hacia el año 1183; los autores contemporáneos no les atribuyen mas. Se conviene generalmente en la dulzura, inocencia, y pureza de costumbres de estos primeros *valdenses*, lo que les atrajo al principio un gran número de prosélitos entre el pueblo, é hizo que su secta progresase rapidamente.

Raínerio Sancho, ó Reinier, que habia sido ministro de los albigeneses, aljuró sus errores y entró en los dominicos el año 1220. En el tratado que escribió contra los *valdenses*, además de las opiniones de que acabamos de hablar, les acusa tambien de desochar el purgatorio y las oraciones por los difuntos, las indulgencias, las fiestas y la invocacion de los santos, el culto de la cruz, de las imágenes y de las reliquias, las ceremonias de la Iglesia, el bautismo de los niños, la confirmación, la extremaunción y el matrimonio. Decian que en la Eucaristia no se hacia la transustanciación en manos del que consagraba indignamente, sino en la boca del que la recibia dignamente. Admitian, pues la presencia real y la transustanciación, cuando se consagraba dignamente la Eucaristia. Pedro Pylledorf, que escribió tambien contra los *valdenses* hacia el año 1230, habla como Reinier de su origen y de su creencia. Añade que desocharan la misa como institucion humana, y las ceremonias de la Iglesia, *exceptuando unicamente los sacramentos*; que despues de algun tiempo aunque legos, se entrometieron á oír confesiones y dar la absolucion; que uno de ellos creyó poder consagrar la Eucaristia y se comulgó él mismo. Así el fanatismo de los *valdenses*, como el de todas las demás sectas, se aumentó con el tiempo y los llevó de error en error. Despues veremos las causas de este progreso.

Basnage, que escribió su *Historia de la Iglesia* para refutar á Bossuet sostiene, I. 24, c. 10, § 2, que el verdadero padre de estos herejes es Claudio de Turin, que se separó